

Seminario Teológico de Puerto Rico

Carta a los Filipenses: El gozo en Cristo

Carieant M. Suárez Luna

NT637

Introducción

La iglesia de Filipos fue la primera en establecerse en Europa (Hechos 16:8-40, Reina Valera, 60). Pablo envía esta carta, que probablemente escribió al final de su encarcelamiento, aproximadamente en el 63 d.C. Su énfasis aquí está en la conducta personal más que en asuntos teológicos y presenta informaciones, advertencias y saluciones. El apóstol se propone agradecer a los creyentes por la ofrenda recibida.

Un sentimiento de gozo se puede apreciar a lo largo de toda la carta. A pesar de la situación en la que se encontraba Pablo y todas las dificultades que enfrentaba en ese momento la iglesia "...el tema del gozo en Cristo se menciona 18 veces en los 4 capítulos de la carta. Si pudieramos resumir la carta a los Filipenses en una sola oración sería: *"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"*. (Filipenses 4:4, Reina Valera, 60)

Argumentación

La Carta a los Filipenses constituye el mensaje que hace un pastor a sus ovejas: a diferencia de otros casos, esta carta no tenía como motivo una crisis en el seno de la iglesia. Contiene abundantes enseñanzas espirituales y muestra mucha luz sobre situación y el estado de ánimo de Pablo en aquel momento.

Pablo agradece en esta carta a los filipenses, asegurándoles su afecto y sus oraciones para el avance de ellos en la santificación. (Filipenses 1:3-11, Reina Valera, 60). Afirma que su encarcelamiento contribuye al progreso del Evangelio, se goza en que Cristo sea predicado, a pesar de la oposición que tiene que sufrir; desearía mejor partir para estar con Cristo, pero sabe que será preservado, para serle aún más útil; los exhorta a que permanezcan en la fe. (Filipenses 1:12-30, Reina Valera, 60)

Pablo apela a la unión espiritual, basada en la abnegación y el amor, en seguimiento del ejemplo de Cristo, que debería incitarles a llevar a cabo su servicio hasta el fin (Filipenses 2:1-18, Reina Valera, 60) Les exhorta a seguir gozosamente la peregrinación terrestre, en sometimiento a Cristo, sin perder de vista el galardón celestial, según el ejemplo del apóstol.

Constantemente escuchamos la palabra gozo y lo importante que es sentirlo para todo cristiano. ¿Realmente, sabemos lo que significa el gozo? El Diccionario Enciclopédico Bíblico CLIE nos dice que:

“El gozo es una emoción que se identifica con un sentimiento de plenitud y de satisfacción. Es el resultado de una experiencia de felicidad por el cumplimiento de lo esperado o anhelado. El gozo pertenece al corazón y tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento va siempre asociado a la experiencia de la salvación, sea en la forma de promesa o de cumplimiento. En ambos testamentos Dios mismo es la base y objeto del gozo del creyente.”(CLIE Diccionario, 633-634)

Esta palabra gozo es la palabra más frecuente en la carta y sus derivados, que aparece tanto en forma de imperativo - y por lo tanto lleno de significado teo- lógico - como de experiencia. (Fee, 2004, 56). Podemos decir que“...*el tema teológico más famoso de la carta: el gozo en medio del sufrimiento. Pero el gozo no es el tema principal; más bien es un leitmotiv. El gozo es la forma en que los creyentes que conocen a Cristo, y cuyo futuro está garantizado por Cristo, responden en el contexto de las dificultades presentes, no porque les guste sufrir, sino porque su gozo está «en el Señor». Pero el gozo no es un senti- miento, es una actividad o acción. En línea con el salmista, Pablo les insta a «regocijarse en el Señor», lo que solamente puede significar verbalizar su gozo en cantos y palabras. Por encima de todo, el gozo es la característica distintiva del creyente en Cristo Jesús; y en esta carta aparece más frecuentemente como un imperativo*”. (Fee, 2004, 94)

En el Nuevo Testamento el gozo consiste en la experiencia del don de Dios, comenzando por la vida y muerte de su Hijo, cuyo efecto produce en los creyentes un

“gozo inefable y glorioso” (1Pedro 1:8, Reina Valera, 60) Del mismo modo “el Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14:17, Reina Valera, 60) Asimismo, ...”el fruto del Espíritu Santo es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe”... (Gálatas 5:22, Reina Valera, 60).

El gozo es una de las características principales de aquellos que han sido conducidos al conocimiento de Dios y están en comunión con Cristo. (Juan 17:13, Reina Valera, 60). Podemos decir que el gozo es una parte integral de la salvación.

Debemos tener siempre presente que nuestro gozo no tiene relación con nuestras “circunstancias propias, sino con la relación que uno tiene con *el Señor*; deben hacerlo individualmente, y junto con otros . Así que, a pesar de todo lo demás, la vida en Cristo es una vida de gozo. No ver esta realidad es no entender la carta de Filipenses. Y no entender este concepto de Filipenses es perderse una cualidad esencial de la vida cristiana”. (Fee, 2004, 95)

Hay algunos que piensan que por lo expresado en la Carta a los Filipenses por Pablo existía algún tipo de división o problemas dentro de la iglesia en aquel momento.

“Pablo solicitó a Evodia y a Síntique que se pusieran de acuerdo la una con la otra y que la iglesia entera permaneciera firme en el Señor. El Apóstol les ofreció una receta para recibir la paz de Dios, para alegrarse en el Señor y para dejar que sus pensamientos fueran llenos de lo que es bueno, amable y verdadero.” (Dockery, 2011, 585)

Tenemos que estar conscientes que “el gozo cristiano, expresado en los momentos más difíciles como una demostración de la intervención sobrenatural de Dios en las vidas de los creyentes, es un testimonio difícil de refutar”. (Martínez, 2010, 698) Más adelante el autor señala que *“Por supuesto que el gozo es una parte maravillosa de la experiencia cristiana. Jesús habló de su gozo completo en nosotros. Pedro escribió de un <<gozo inefable y glorioso>>. Y en Filipenses las palabras “gozo” y “regocijaos” aparecen un total de 14 veces. Esta carta fue producida con un espíritu de gozo a pesar de escribirse desde una prisión, lo que nos ayuda a entender el verdadero gozo cristiano que existe a pesar de las circunstancias adversas”*. (Martínez, 2010, 698)

La preocupación y el amor de Pablo por la iglesia quedaron evidenciados en esta Carta a los Filipenses. Su oración dentro de la carta es una llena de gozo lo que demuestra la gran comunión de ellos con el Evangelio, la confianza en la obra continua de Dios en sus vidas y la gracia de Dios que compartían con Pablo. El deseo de Pablo era que dentro de los Filipenses abundara una comprensión espiritual profunda que les permitiera vivir libres de culpas hasta el último de los días. (Dockery, 2011, 584)

Aunque Pablo se encontraba en un momento difícil por estar encarcelado, demostró su gozo en medio del proceso. Probablemente Pablo estaba viviendo una situación difícil en medio de tribulaciones que incluían violencias de turbas, prisión, naufragio, estrés personal y un proceso largo de detención. (2 Corintios 11:23-33, Reina Valera, 60). A pesar de todo lo anterior, Pablo sentía gozo al saber que el evangelio de Cristo seguía siendo predicado.

En todo momento Pablo demostró que el gozo en su vida estaba basado en Cristo y no en las circunstancias que le rodeaban. “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21, Reina Valera, 60). Pablo veía la muerte como una ganancia, un premio. Sabía que morir significaba llegar a los brazos de Cristo. Pero respetaba los planes de Dios de mantenerlo con vida para que continuara promoviendo, enseñando y defendiendo su palabra y experimentando su gozo.

Al igual que Pablo, a lo largo de la Biblia encontramos otros ejemplos de siervos de Dios que mantuvieron su gozo, aún en momentos de dificultad. Por ejemplo, Abraham:

“Él tuvo que enfrentar problemas causados por otras personas, así como situaciones que pusieron en peligro su vida (Gén. 12:10-20; 14:8-16; 16:4, 5; 20:1-18; 21:8, 9). Pero nunca perdió el gozo. ¿Por qué no? Porque siempre tuvo clara en la mente la esperanza de vivir en el nuevo mundo bajo el gobierno del Mesías (Gén. 22:15-18; Heb. 11:10). Jesús dijo: “Abrahán el padre de ustedes se regocijó mucho por la expectativa de ver mi día” (Juan 8:56)”. (Iglesia Sion / Pittsburgh)

Cuando un cristiano siente gozo tiene un sentimiento de felicidad incluso en los momentos difíciles, como los que estaba pasando Pablo. Más allá de las circunstancias positivas o negativas, ese gozo que Cristo nos da nada lo puede apagar. “Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo..”. (1 Tesalonicenses 1:6, Reina Valera, 60)

El gozo que recibimos de Cristo no hay nada que nos lo pueda dar, ni siquiera nuestra familia o personas más cercanas. Ese gozo del cristianos ni siquiera las circunstancias mas difíciles nos lo puede robar.

“De hecho, una persona puede sentirse mal por algo y aun así sentir gozo.

Por ejemplo, los apóstoles recibieron azotes por hablar de Cristo, pero la

Biblia dice que “se fueron de delante del Sanedrín, regocijándose porque se

les había considerado dignos de sufrir deshonra a favor del nombre de él”

(Hechos 541). Claro, no sintieron gozo por los azotes, sino por haber

permanecido fieles a Dios”. (Iglesia Sion / Pittsburgh)

Y aunque hemos repetido varias veces a lo largo de este escrito que el gozo viene de Dios, la realidad es que no podemos pretender obtener ese gozo sin trabajar por el. Un cristiano obtiene ese gozo a través de la comunión con Dios y la cercanía al Espíritu Santo.

“ Nadie nace con gozo ni lo cultiva de manera automática. ¿Por qué no? Porque el gozo auténtico forma parte del fruto del Espíritu Santo de Dios. Este Espíritu nos ayuda a cultivar “la nueva personalidad”, que incluye el gozo (Efes. 4:24; Gál. 5:22). Y, cuando tenemos gozo, enfrentamos mejor las preocupaciones de la vida”. (Iglesia Sion /

Pittsburgh)

Nuestra relación con Dios es lo que va a aumentar nuestro gozo. Ese trabajo que tenemos como cristianos en la búsqueda de la cercanía a Dios es lo que nos va a permitir disfrutar de ese gozo. Como cristianos todo sabemos que no existe manera en la que podamos describir el gozo que se siente. Es una sensación que no se puede comparar con otra.

Podemos experimentar en nuestras vidas diferentes momentos de felicidad y satisfacción. Pero ninguno de estos puede, ni siquiera, acercarse al gozo que encontramos en Dios. Ese gozo es el encargado de llenar el vacío que existe en las personas que están alejadas o no conocen a Dios.

Si nos detenemos y miramos a nuestro alrededor seguramente vamos a encontrar hermanos cristianos que aunque se encuentra atravesando alguna situación o momento difícil no han perdido su gozo. Personalmente, admiro a todas esas personas que tienen numerosas batallas y siguen clamando a Dios llenos de su Espíritu Santo y reflejando el gozo que viene del Padre.

Hay tantas razones por las que tenemos que sentir gozo. Primeramente porque somos hijos de Dios y nos ama como nadie lo hará jamás. Es nuestro amigo fiel y sabemos que nunca nos abandona. Tenemos el privilegio de estar vivos y somos libres para poder adorarle y exaltar su nombre.

Como cristianos siempre debemos buscar aumentar nuestro gozo. Eso lo logramos con una relación fuerte, sólida y fiel a nuestro Dios.

“Jesús dijo: “Estas cosas les he hablado, para que mi gozo esté en ustedes y su gozo se haga pleno” (Juan 15:11). Estas palabras nos muestran que siempre podemos sentir más gozo. El gozo es como un fuego. Si queremos que una hoguera arda más, debemos alimentar el fuego echándole más leña. De manera parecida, si queremos que nuestro gozo aumente, tenemos que alimentarlo con el Espíritu de Dios. Por ello, sigamos pidiéndole a Dios de

su Espíritu y meditemos en la Biblia, que fue inspirada por Espíritu Santo (Sal. 1:1, 2; Luc. 11:13)”. (Iglesia Sion / Pittsburgh)

Si algo tenemos que aprender de esta Carta a los Filipenses que nos regaló Pablo es a vivir y enfrentar los problemas aferrados a nuestra fe y confiando en que Dios tiene el control de nuestras vidas. Somos hijos de un Dios real que no falla ni abandona. Pongamos nuestro mayor esfuerzo para fortalecer nuestra relación con Dios para que en el momento de la tribulación podamos sentirnos llenos de su gozo. No permitamos que nada nos robe el gozo que Cristo nos regaló.

Conclusión

En la Carta a los Filipenses podemos aprender lo importante que es que una iglesia permanezca unida. (Filipenses 1:27-30, Reina Valera) Pablo nos deja una enseñanza de humildad cristiana que tiene como base la humildad de Cristo. “El sufrimiento que tuvo Pablo durante su encarcelamiento también sirve como fundamento para enseñar sobre el renunciamento y la humildad. (Filipenses 1:12-18; 4:10-13) (Dockery, 2011, 585-586)

Todo lo anterior nos lleva a la mayor enseñanza: “Junto con el renunciamiento y el sufrimiento está el gozo, el gran tema de la carta. En todas las circunstancias de la vida los creyentes pueden experimentar gozo, pues en el sufrimiento y en el sacrificio se encuentra el verdadero gozo”. (Dockery, 2011, 586)

Bibliografía

Dockery, David S., *“Comentario Bíblico Conciso Holman”*. Nashville, Tennessee: B & H Publishing Group, 2011.

Fee, Gordon D., “Comentario de la Epístola a los Filipenses”, Barcelona, España, Editorial CLIE, 2004.

Iglesia Sion Pittsburgh, “El gozo del Cristiano”, accesado el 14 de abril de 2023.

Recuperado de: <https://www.iglesiasion.com/el-gozo-del-cristiano/>

La Santa Biblia. Versión Reina Valera, revisión 1960. Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1960.

Martinez, José R., “*Tesoros de una Carta Ignorada*”, Miami, FLorida, Christian Editing Inc., 2010.

Ropero, Alonso, Triviño, Alfonso y Martínez, Silvia. *CLIE Diccionario Enciclopédico ilustrado*. Editorial CLIE. 2020.